

La vinculación de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) con el “movimiento de masas”: fases, frentes y modos de “articulación” (1970-1973)

The links between the *Revolutionary Armed Forces* (FAR) and the ‘mass movement’: phases, fronts and modes of “articulation” (1970-1973)

Resumen

Uno de los temas más soslayados a la hora de abordar la trayectoria de las organizaciones armadas revolucionarias es la vinculación que estas lograron establecer con otros sectores militantes, ampliando sus bases políticas y convirtiéndolas en actores con una influencia y capacidad movilizadora considerable en el tránsito final de la Revolución Argentina (1966-1973). En este trabajo nos proponemos analizar esa interrelación tomando como objeto un estudio de caso: las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR). Para cumplir con la tarea propuesta dividimos el artículo en tres secciones. En la primera, abordamos la forma en que las FAR concibieron inicialmente su relación con otros sectores. Seguidamente, damos cuenta de la búsqueda por establecer los primeros contactos y relaciones con otras franjas de la militancia movilizadora, en una segunda etapa que podemos ubicar entre su aparición pública (julio de 1970) y fines de 1971. Finalmente, indagamos cómo, al calor de la creciente adhesión lograda por la Juventud Peronista y los sectores revolucionarios del peronismo, la organización pasó a propiciar una “articulación” más orgánica y extendida con el “movimiento de masas”, a lo largo del año 1972 y principios de 1973, haciendo foco en sus tres principales frentes de inserción: el estudiantil, el barrial y el sindical. La labor efectuada nos permitió establecer que la militancia armada y no armada de las FAR constituyeron un aporte nada desdeñable para dar forma a la organización político-militar más importante del período: Montoneros.

Palabras claves: Lucha armada, Violencia política, Fuerzas Armadas Revolucionarias

Abstract

One of the most neglected topics about the revolutionary armed organizations in Argentina is the links they managed to establish with non-armed militant sectors. Especially considering that this phenomenon allowed them to broaden their political influence and turned them into relevant actors in the twilight of the *Argentinian Revolution* (1966-1973). The aim of this is to analyze this connection focusing in the case of the *Revolutionary Armed Forces* (FAR). To fulfill this purpose, we divided the work in three different parts. In the first one, we look over the FAR’s original conception about the linkage with other activists. In the second, we examine the initial contacts and relations promoted by the organization, which we consider the second stage in our analysis and lasted from the FAR’s public appearance (July 1970) to the end of 1971. Finally, we investigate how the organization encouraged a more organic and extended ‘articulation’ with the ‘mass movement’ concentrating in the three main fronts of activism: students, neighborhoods and trade unions. In this last stage, which began in 1972 and finished at the beginning of 1973, the FAR take advantage of the growing bases of the *Peronist Youth* and the revolutionary sectors of Peronism. The task achieved permitted us to conclude that the FAR contributed considerably in shaping the most important political-military organization of the period: *Montoneros*.

Keywords: Armed struggle, Political violence, Revolutionary Armed Forces

Fecha de recepción: 14 de abril de 2021/ Fecha de aceptación: 21 de diciembre de 2021

La vinculación de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) con el “movimiento de masas”: fases, frentes y modos de “articulación” (1970-1973)

Carlos Ignacio Custer*

Introducción

Uno de los temas más complejos a la hora de abordar la trayectoria de las organizaciones armadas revolucionarias es la vinculación que estas lograron establecer con otros sectores militantes. A partir del año 1970, y en consonancia con el proceso de movilización y protesta social iniciado a partir del “Cordobazo” (mayo de 1969), surgieron incipientes agrupamientos y cinco organizaciones principales (Frente Argentino de Liberación/Fuerzas Armadas de Liberación [FAL], Fuerzas Armadas Peronistas [FAP], Fuerzas Armadas Revolucionarias [FAR], Montoneros y el Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo [PRT-ERP]) que dieron forma, en los años subsiguientes, a un potente movimiento armado. A mediados de 1973, luego de instaurada nuevamente la democracia por medio de la asunción del gobierno peronista encabezado por Héctor Cámpora (mayo de 1973), el influjo logrado por las organizaciones armadas ya era notable y se había ido polarizando en dos formaciones: Montoneros y el PRT-ERP. La primera, se convirtió en la líder del proceso unificador del peronismo revolucionario al integrar, sucesivamente, a: Descamisados (diciembre de 1972), las FAR (octubre de 1973), un sector de los Comandos Populares de Liberación [CPL] (abril de 1974) y las FAP-17 de octubre (junio de 1974). Además, desde mediados de 1972, el crecimiento de la militancia de base ligado a Montoneros se había ido canalizando a través de la estructuración de la Juventud Peronista-Regionales (JP). Al año siguiente, en forma paralela a la consolidación de la fusión entre FAR y Montoneros, fueron creados “frentes de masas” con ámbitos de incidencia específicos, evidenciando la “explosión militante” que tuvo su punto cúlmine durante la campaña electoral: la Agrupación Evita (AE), el Frente de Lisiados Peronistas (FLP), la Juventud Trabajadora Peronista (JTP), la Juventud Universitaria Peronista (JUP), las Ligas Agrarias, el Movimiento de Inquilinos Peronistas (MIP), el Movimiento Villero Peronista (MVP) y la Unión de Estudiantes Secundarios (UES) (Gillespie, 1987: 152-155, 169-171; Bartoletti, 2011: 65-70, 84). Los militantes y las agrupaciones que se habían ligado tanto con FAR como con Montoneros fueron subsumidos en esas nuevas estructuras que crecieron exponencialmente y quedaron bajo la égida de esta última cuando las primeras dejaron de existir al fusionarse ambas organizaciones. Por su parte, el PRT-ERP pasó a constituir el centro aglutinador de la guerrilla marxista atrayendo la militancia de desprendimientos menores de diversos agrupamientos (FAL, FAP, Guerrilla del Ejército Libertador [GEL] y CPL) y motorizando un “trabajo de masas” extendido y creciente (Pozzi, 2001: 174, 179-186). Es así que esta organización, en 1973, también impulsó sus propios “frentes de masas”: el Frente Antiimperialista por el Socialismo (FAS), el Frente Antiimperialista de Trabajadores

* Argentino-suizo. Licenciado en Ciencia política (Universidad de Buenos Aires-UBA) y Magíster en Historia (Universidad Torcuato Di Tella-UTDT). Becario doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) con lugar de trabajo en el Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani” (Facultad de Filosofía y Letras, UBA). Profesor en la Universidad Nacional Arturo Jauretche (UNAJ) e integrante del Centro de Estudios Históricos de los Trabajadores y las Izquierdas (CEHTI). Argentina. E-mail: carlosignaciocuster@hotmail.com.

de la Cultura (FATRAC), la Juventud Guevarista (JG) y el Movimiento Sindical de Base (MSB).

En la profundización de estudios que ha venido desarrollándose, ya hace algunos años, sobre el impacto que tuvieron las organizaciones armadas, algunos autores han indagado las experiencias de algunos de aquellos “frentes de masas”. Tal es el caso, para Montoneros, de los aportes realizados sobre la militancia en la JUP (Sadi, 2004) y las trayectorias seguidas por la AE (Grammático, 2011) y el FLP (Alonso y Cuenya, 2015). También vieron luz investigaciones sobre dos experiencias significativas de militancia sindical radicalizada en plantas fabriles durante los ´70: astilleros Astarsa (Lorenz, 2013) y Propulsora Siderúrgica (Ducid, 2014). Además, se han iniciado exploraciones en torno a la JTP (Pacheco, 2014; Lissandrello, 2016) y el MVP (Satta, 2015). En relación al PRT-ERP se cuentan indagaciones respecto del FATRAC (Longoni, 2005), el FAS (Silva Mariños, 2017) y el MSB (Stavale, 2020). No obstante, estos trabajos se centran en el “momento político” por excelencia de las organizaciones armadas revolucionarias, quedando soslayados, en gran medida, las vinculaciones originarias que facilitaron ese posterior crecimiento o lo que podría ser considerado como la “prehistoria” de los “frentes de masas”. Precisamente, pensar en la ligazón entre las FAR y el “movimiento de masas” nos exige retrotraernos a ese momento primigenio, dado que la existencia misma de la organización se centró en esos años previos (1970-1973).

Los antecedentes de la organización se remontan a la partida de grupos militantes argentinos hacia Cuba, entre los años 1966-1967, con el propósito de entrenarse militarmente para posteriormente sumarse al proyecto revolucionario del Ejército de Liberación Nacional (ELN), liderado por Ernesto Guevara en Bolivia. Muerto Guevara y desarticulado el ELN, de aquella experiencia se desprende un puñado de militantes, conformado por un núcleo importante de origen comunista, que pasarían a constituir el contingente militante fundacional de la nueva organización, que daría a conocerse públicamente por medio de la toma de la localidad de Garín (provincia de Buenos Aires), el 30 de julio de 1970. González Canosa (2012: 37-117; 2021: 45-120) en su tesis doctoral, devenida libro recientemente, ha rastreado minuciosamente el itinerario político-ideológico de los grupos que dieron nacimiento a las FAR a través de sus derivas previas y que los condujo a consumir un proceso de “doble ruptura”, por el cual abrazaron la lucha armada de tipo urbana y enmarcada en los límites nacionales, al tiempo que asumían el peronismo como su identidad política. El fenómeno de peronización, marca distintiva de la organización y expresión de un fenómeno de época, ha sido objeto de numerosos abordajes centrados, principalmente, en el debate que suscitó con el PRT-ERP (Caviasca, 2006: 28-38; González Canosa, 2012: 130-186, 2013, 2021: 131-182; Campos, 2013, 2014, 2016; Custer, 2016).

Respecto a las vinculaciones establecidas por la organización con otros sectores militantes es, otra vez, González Canosa (2012: 194-207, 223-238, 2018: 114-126; 2021: 200-205, 220-235) quien ha profundizado esa línea de indagación tendiente a analizar la concepción que guió a las FAR a la hora promover y estrechar lazos con el “movimiento de masas” rastreando algunos de los contactos establecidos con la “base”. Su análisis se ciñe, fundamentalmente, a escrudiñar la forma en que las FAR visualizaron su relación con otros grupos movilizados y avanzar, de modo panorámico, en el rastreo de algunos que efectivamente se ligaron a la organización. En relación a esto, la autora también examinó en clave comparativa en las diferencias que irrumpieron en el seno de las Organizaciones

Armadas Peronistas (OAP)¹ y que condujeron a las FAP a buscar la profundización del “trabajo de base” por medio del lanzamiento de la “alternativa independiente” que, no solo llevó a un proceso de discusión y fragmentación interna, sino que terminó por sellar el fin de dicha experiencia. Las FAP pusieron en cuestión la práctica armada desarrollada hasta ese momento y pasaron a excluir la participación en las estructuras formales del movimiento peronista que, en última instancia, siempre serían controladas por la “burocracia sindical y política”, según postulaban. Las FAR, en esa coyuntura, terminaron adoptando una posición cercana al “tendencismo” que perfilaban Montoneros y Descamisados centrado en aumentar el accionar militar, al tiempo que buscaban establecer contactos con los sectores combativos del peronismo y pugnar “desde dentro” por la hegemonía del movimiento a través de la organización y movilización social (González Canosa, 2014: 143-151, 2021: 212-217).²

Teniendo en cuenta ello, lo que buscamos promover en este trabajo es una primera aproximación al análisis de cómo esas líneas directrices fueron aplicadas y se modificaron al ritmo de los cambiantes tiempos políticos del período reconociendo, en la medida de lo posible, algún tipo de periodización que identifique las diferentes fases atravesadas respecto a la vinculación entre la organización armada y el “movimiento de masas”, los ámbitos fundamentales de inserción y las formas efectivas de concreción. Es decir, lo que pretendemos en este artículo es efectuar una necesaria puesta en diálogo entre las concepciones que guiaron el accionar de las FAR y sus modalidades de plasmación efectiva dotando de temporalidad a la inasible cuestión de las relaciones entre los movimientos armados y su “base” adherente. Para ello, constituyen un recurso fundamental, no solo los documentos internos de la organización, sino también las entrevistas efectuadas a militantes que fungieron de nexo con otros sectores políticos no armados, fuentes cruciales para abordar ese tipo de ligazones que permitieron a las FAR aumentar el caudal de su militancia e influencia política. Para abordar la tarea planteada, este artículo va a dividirse en tres partes. En la primera, mostraremos cómo el imperativo inicial se concentró en la captación de militantes, su adiestramiento y la realización de las primeras operaciones, elementos que redundaron en la conformación del núcleo armado que dio nacimiento a la organización. Luego, abordaremos la forma en que las FAR concibieron y buscaron establecer contactos y relaciones políticas con otros sectores movilizadas, en una segunda etapa que podemos ubicar entre su aparición pública y mediados de 1972. Seguidamente, el predominio logrado por los sectores revolucionarios en la reorganización de la JP y su estructuración en regionales a lo largo de todo el país dieron paso a una nueva fase, caracterizada por el crecimiento exponencial y vertiginoso de sus huestes. En el análisis este tercer momento, que se extiende desde mediados de 1972 hasta mediados de 1973 (cuando se da nacimiento a los “frentes de masas”), expondremos cómo y en qué medida se fue logrando la “articulación” entre la organización armada y el “movimiento de

¹ Las OAP fueron una instancia de coordinación operativa constituidas originalmente por las FAP, FAR y Montoneros. Funcionó entre mediados de 1971 y principios de 1972 y antes de su disolución se sumó también, por un corto tiempo, la organización Descamisados.

² Como ha destacado Lanusse (2005: 255-256) se pueden distinguir tres posiciones “típico ideales” en el seno del peronismo revolucionario. El “movimentismo” se caracterizaba por otorgarle al peronismo un carácter revolucionario, postulando la necesidad de impulsar métodos combativos como modo de radicalizar el movimiento y erradicar a los traidores. El “tendencismo” reconocía la existencia de diferencias irreconciliables entre ciertos sectores peronistas, aunque le atribuía potencialidades revolucionarias al movimiento, las cuales sólo se desarrollarían si los sectores revolucionarios lograban hegemonizarlo. El “alternativismo”, en cambio, sostenía la necesidad de desarrollar una herramienta y una práctica política propia e independiente de los burócratas y traidores dado que la propia experiencia del peronismo evidenciaba que estos siempre habían terminado por imponerse a los sectores revolucionarios.

masas” teniendo en cuenta los principales ámbitos de militancia en que esta se desplegó: el estudiantil, el barrial y el sindical.

Primera fase: la conformación del núcleo armado (1968-1970)

En los primeros tiempos, la militancia en lo que, en ese momento, era una organización en formación estaba centrada en lograr la conformación de un grupo inicial de combatientes. La inexistencia de contactos con otros activistas no armados, en la etapa gestacional de las FAR, nos fue reconocido por una testificante que formó parte del núcleo inicial que dio forma a la “proto-organización”, como es de usual denominación en la jerga partidaria:

Nuestra formación era puramente militar. Prácticamente mi tarea en esa época era ir tres veces a la semana a formarme físicamente y una vez a la semana, que era el sábado o el Domingo, íbamos todos los domingos a caminar. Mi primera caminata fue ir a Moreno por la Gaona de tierra. Esa fue mi primera salida de instrucción. Eso era la formación. Yo lo que hacía era agarrar el diario *Crónica* y leer policiales, todo ese tipo de cosas. Pero no le dábamos una gran participación a la política, la cuestión no pasaba por la política, ¿no? Pasaba por seguir la línea del Che, leer los libros del Che, discutir los libros del Che y nada más. No, no estábamos metidos todavía en la realidad argentina. No es época de realidad argentina, es época de desarrollar el foco, sea como sea.³

El relato es sintomático de las características que asumía la praxis de los “pioneros” que iniciaban el camino de la militancia armada, en tiempos en los cuales aún no existían organizaciones. En esos años, previos al “Cordobazo”, ya sea por razones de lograr cierta formación físico-militar inicial que se conjugaba con los imperativos de seguridad, la militancia parecía estar sujeta a un grado de “encapsulamiento” importante respecto de otros tipos de activismos. Eso atestigua los recorridos militantes seguidos por algunos de los miembros fundadores de las FAR, que se sustrajeron o dejaron de exponerse “demasiado” en sus ámbitos de militancia previos. Esto no es algo privativo de las “proto-FAR”, sino que también se hizo extensivo a otras “proto-orgas”, como evidencian también los relatos montoneros.⁴ A esos requerimientos, habría que también poner en juego el factor contextual, dado que por aquel entonces la Revolución Argentina se mantenía incólume, siendo que el grupo primigenio consideró que la etapa abierta entre mayo y septiembre de 1969 constituyó un quiebre fundamental en la coyuntura política nacional y, por ende, en la decisión de acelerar los preparativos para emprender la lucha armada, ante la combatividad mostrada por las “masas”.⁵

La exigencia en esa etapa original pasaba, entonces, por sumar un mínimo de militantes, adiestrarlos en técnicas clandestinas y lograr cierto pertrechamiento material. En esto abundan los testimonios que recrean la etapa formativa de la organización (1966-1970), al igual que el relato transcrito *ut supra*, que muestran, además, un pasaje desde la concepción guerrillera inicial de tipo rural, que implicaba la centralidad del acondicionamiento físico, hacia un entrenamiento orientado a operar exclusivamente en las ciudades. En paralelo, se debía ir

³Entrevista a Teresa Meschiati, 22/10/2018.

⁴Ello incluía, a veces, un alejamiento “social” de la militancia (es decir, simulado y para guardar las apariencias), en pos de la profundización de una actividad clandestina destinada a favorecer el perfeccionamiento del embrionario “aparato” armado (Lanusse, 2005: 165-166; Vélez Carreras, 2005: 8-9).

⁵FAR, “Con el fusil del Che”, *Granma*, 11/12/1970, p. 7.

consolidando una estructura incipiente a fin de poder alcanzar un mínimo de “continuidad operacional”, una vez que la organización se diese a conocer públicamente. Esto es, en otras palabras, cumplir con las condiciones mínimas para lograr consumir la existencia política ostensible de una nueva formación político-militar revolucionaria. El siguiente paso, que las FAR consideraron estar en condiciones de emprender, a fines de 1970, consistía en “revertir” el giro “desde” el activismo “de superficie” para lograr establecer algún tipo de relación orgánica. Por eso, fue recién en ese momento que la organización evaluó como indispensable establecer una “vinculación con las masas”.⁶

¿Cómo era concebida esa ligazón entre la organización político-militar y el activismo reivindicativo o de base? ¿Cómo se compatibilizaban los imperativos de seguridad que demandaba el accionar militar, por definición, clandestino y la necesidad de cierto espacio público que requiere toda actividad reivindicativa, aún en tiempos dictatoriales? ¿Cómo se instrumentaron, en la práctica, esas disímiles exigencias? La definición y el modo de responder a estas cuestiones constituyen un elemento de fundamental trascendencia y de dificultosa estructuración para toda organización político-militar, especialmente en las de tipo urbano. Estas últimas están asentadas en el “corazón del territorio enemigo” y su característica esencial es la clandestinidad, a diferencia de las guerrillas rurales que, si bien también buscan ligarse al “movimiento de masas” siendo el campesinado su objetivo principal, tienen como máxima de acción la movilidad constante, al menos, hasta lograr imponer su control permanente sobre un espacio determinado de territorio (González Calleja, 2017: 251-281).

Las FAR buscaron armonizarlas por medio de la noción de “articulación”. Esta suponía reconocer la “diversidad de medios” y la “identidad de los fines” ente ambos niveles organizativos, instrumentando una labor que permitiese incentivar la “progresividad del desarrollo de la guerra popular”.⁷ Como nos manifestó un ex –militante, la idea de “articulación” estaba pensada:

Como ese intento por resolver la compleja relación entre la clandestinidad de la estructura y la política, que es básicamente lo opuesto a lo clandestino. Sobre la oposición entre la estructura clandestina y la política como lo contrario de la clandestinidad, lleva a que las FAR lo intenta resolver por vía de la articulación. ¿En qué consiste la articulación? En eso. En cómo yo mantengo la clandestinidad y, al mismo tiempo, genero una fuerte apertura de la política y una capacidad de esta política para construir eventos de masa.⁸

Segunda fase: la búsqueda de “articulación” con el “movimiento de masas” (1971-1972)

Como adelantamos, a fines de 1970, las FAR, que seis meses antes habían hecho su aparición pública, consideraban que estaban ingresando en una nueva etapa en donde debían enfrentar el problema al que se exponían todas las organizaciones que lograban cierto “grado de desarrollo”: el de “la vinculación con las masas”.⁹ La búsqueda de “articulación” con el “movimiento de masas” era entendida, entonces, como una nueva fase de su desarrollo que,

⁶FAR, “Con el fusil del Che”, *Granma*, 11/12/1970, p. 7.

⁷ FAR, “13 Preguntas a las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR)”, *Nuevo Hombre*, N° 17, 10-16 noviembre 1971, p. 4.

⁸Entrevista a Manuel Canizzo, 18/05/2013.

⁹FAR, “Con el fusil del Che”, p. 7.

luego de superar una primera instancia de consolidación, le permitiría crecer organizativamente y ampliar su influencia política. No obstante, como ha señalado González Canosa (2012: 195-196, 2018: 115-116), la imperiosa necesidad de asegurar una infraestructura propia que operó en el primer momento también se conjugó con una concepción política general que tendía a valorar la acción armada como el medio más eficaz de lucha y, por ende, el principal frente a los otros medios de oposición.

Esa primacía de lo armado se expresaba en las cuatro tareas que, según la organización, debían cumplir las agrupaciones “de base” a fin de lograr una efectiva “articulación” e ir asumiendo progresivamente la “perspectiva de la guerra”: 1) Propagandizar la estrategia de la lucha armada; 2) Servir como red de captación de militantes; 3) Ejercer el rol de conducción táctica en las movilizaciones; 4) Operar como fuente de información relevante. De esta manera, las FAR buscaban evitar tanto la fusión de estructuras, que aparejaría perjuicios en la medida de que cada una de estas requería diversos niveles de seguridad, capacidad y recursos, como la división del trabajo de ambas esferas, que conduciría a una disociación de lo político y militar retrasando el alza de la “militarización” que debía irse desarrollando en las agrupaciones “de base”. La organización avizoraba que estaba emprendiendo un “complejo proceso de complementación, progresiva vinculación y posterior engarce” con diversos núcleos activistas de oposición que, “con formas organizativas muy próximas a la clandestinidad”, rebalsaban el “ámbito fabril” y se empalmaban con el barrial, identificando así los espacios en los cuales, junto al estudiantil, encontraba posible y deseable irradiar su influencia política.¹⁰

Un lugar propicio para cumplir con las imposiciones exigidas para establecer esa relación de “articulación” estuvo configurado por la universidad. No solo en razón de la condición de estudiantes de algunos de sus militantes fundadores y por la politización activa que suele insuflar los claustros universitarios, sino fundamentalmente favorecida por ciertos realineamientos políticos-ideológicos que se irían encadenando sucesivamente para ir modificando el mundo universitario a partir del golpe de 1966. Si bien durante gran parte de la Revolución Argentina, la universidad no dejó de ser un ámbito esquivo para la militancia peronista, tal como lo había sido durante las presidencias de Perón (1946-1955), a lo largo de los '60 se formaron algunas corrientes universitarias, muy minoritarias al inicio, pero que irían cobrando mayor importancia, como la Federación de Agrupaciones Nacionales de Estudiantes Peronistas (FANDEP) a nivel nacional, la Federación Universitaria de la Revolución Nacional (FURN)¹¹ en la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) y la Corriente Estudiantil Nacional y Popular (CENAP)¹² en la UBA. Sintomáticamente, solo la primera de esas formaciones asumió el aditamento “peronista” para nominarse, demostrando con ello el rechazo hacia el peronismo y la vigencia de la tradición reformista que imperaba aún en el espacio estudiantil. Ello empezaría a modificarse por medio del fenómeno de “nacionalización” del estudiantado que aconteció a partir de los primeros años de la Revolución Argentina y que se tradujo en el surgimiento de nuevos agrupamientos que

¹⁰FAR, “Con el fusil del Che”, pp. 4-5.

¹¹ FURN se formó en 1966 por medio de la unión de varias agrupaciones actuantes en 9 de las 12 facultades de la UNLP (Amato y Boyanovsky Bazán, 2007: 58-60). Para más detalle sobre esta agrupación puede consultarse el reciente artículo de Pis Diez (2020).

¹² CENAP se conformó en 1968 por la confluencia de la Corriente Estudiantil Antimperialista (CEA) de Derecho y militantes provenientes de la Tendencia Antimperialista Universitaria (TAU) de Filosofía y Letras que decidieron no formar parte del FEN. Posteriormente, sumaron a la Tendencia Universitaria Popular de Arquitectura y Urbanismo (TUPAU) y a un núcleo militante de Ciencias Exactas (Dip, 2017: 48-49).

canalizaron su militancia desde las filas del catolicismo y de la izquierda universitaria hacia un posicionamiento de relectura del peronismo y crítica al rol cumplido por los partidos de izquierda tradicionales (Partido Comunista y Partido Socialista) frente a dicho movimiento, en sintonía con la propia trayectoria de las FAR y que se conjugaba con un duro cuestionamiento al movimiento estudiantil reformista y sus reivindicaciones específicas. Ejemplos paradigmáticos de ello fueron la constitución tanto de la Unión Nacional de Estudiantes (UNE) como del FEN, en el año 1967. En 1969, estas dos estructuras, junto a laburno, constituyeron la Mesa Coordinadora de Tendencias Nacionales, que posteriormente dio paso a la conformación de la Línea Nacional cobijando a nuevas corrientes que nucleaban diversas agrupaciones estudiantiles que surgían, en otros puntos del país, con planteos similares. En sus lineamientos generales sostenía una acérrima crítica al “participacionismo universitario” y, por ende, era partidaria de no involucrarse en las contiendas electorales y específicamente estudiantiles, para favorecer, en cambio, la continuación de “la lucha junto al pueblo, constantemente expresado en el peronismo combativo, con la certeza de que será imposible lograr una Universidad popular hasta que el pueblo tome el poder”.¹³ Al calor de la apertura política propiciada por la dictadura, el panorama se iría modificando y los caminos de dichas corrientes estudiantiles, que para entonces ya se reivindicaban abiertamente como peronistas, empezarían a bifurcar sea fines de 1971: la UNE se disgregaría, aunque algunas de sus principales corrientes optarían por la senda de la radicalización (como CENAP, sectores del FAIN y UEL) al igual que FANDEP y FURN, mientras que el FEN conformaría una línea de peronización más verticalista, uniéndose con GH para dar nacimiento a la Organización Única del Trasvasamiento Generacional (OUTG) en 1972.

En esta primera etapa y asimilándose, en parte, a la tónica que imprimió a los núcleos originarios de la organización, pequeños grupos de activistas y/o estudiantes encontraron principalmente, aunque no exclusivamente, en la universidad, un ámbito de sociabilidad que sirvió para estructurar lazos políticos y de amistad que condujeron, una vez que el conjunto asumía la necesidad de emprender la senda de la vía armada, a romper con su militancia en otras agrupaciones y emprender el camino que los conducía a buscar integrarse en alguna organización político-militar.¹⁴ Sin embargo, el influjo más significativo en el mundo universitario se dará cuando las FAR logren establecer una “articulación” más orgánica con el estudiantado universitario, aprovechando la proliferación de nuevas agrupaciones o nucleamientos estudiantiles y el crecimiento de las ya existentes que, al mismo tiempo que se reivindicaban abiertamente peronistas y asumían de manera creciente la necesidad de la lucha armada, se constituyeron en verdaderas plataformas de “superficie” de las organizaciones político-militares.

No obstante, si bien el ámbito universitario era un frente que empezó a desarrollarse con relativa facilidad y en donde la organización lograría resultados concretos rápidamente, estratégicamente hablando no era considerado el más relevante y, por ende, no se escatimaban los esfuerzos por vincularse con otros sectores militantes, especialmente en los frentes obrero y barrial. A partir de la asunción del peronismo (abril de 1971), uno de los imperativos pasó a ser, precisamente, el establecimiento de relaciones con diversos grupos políticos en el seno del movimiento peronista. De manera elíptica, luego en forma más abierta, aunque siempre de manera inorgánica, se fueron estableciendo los primeros contactos con núcleos de activistas

¹³ FURN, UNE y FEN. “Documento de la Mesa Coordinadora de Tendencias Nacionales”, 24 de agosto de 1969. CPM-Fondo DIPPBA, Factor Estudiantil, Mesa A, Legajo N° 46.

¹⁴ Entrevistas a Emiliano Costa, 15/11/2011, 16/11/2017; Ana María Avalos, 1/10/2013; Meschiati (2018).

peronistas, teniendo como ámbito de inserción el trabajo barrial o la participación en la actividad política de las unidades básicas del movimiento peronista, que empezaban lentamente a reactivarse al calor de la política aperturista del GAN.¹⁵ Esas vinculaciones hasta 1972 no eran más que contactos personales que permitían a la organización armada tender puentes con otros sectores militantes en forma embrionaria, pero que a la postre resultaron fundamentales como enlaces iniciales que antecedieron al crecimiento vertiginoso que iba a experimentar a lo largo de ese año. A medida que la apertura política se fue consolidando, las condiciones se modificarían para dar paso a un proceso de politización que, al tiempo que se incrementaba, abría mayores posibilidades para ampliar y diversificar las relaciones con un “movimiento de masas” en creciente ebullición, algo que pasaremos a analizar en el siguiente apartado.

Tercera fase: la organización del “movimiento de masas” para la “extensión de la guerra” (1972-1973)

A principios de 1972, las FAR efectuaron un giro en sus posicionamientos tácticos ante la situación política abierta por el GAN. Conservando sus lineamientos estratégicos en cuanto a la necesidad de ir construyendo un ejército popular como garantía de éxito del proceso revolucionario, la organización no solo manifestó públicamente su aceptación de la vía electoral, sino que también sostuvo la necesidad de ampliar “masivamente la influencia de nuestra propuesta política en el seno de las masas obreras y populares”, al mismo tiempo que buscaba poner en funcionamiento la estructura clandestina destinada a capitalizarla en forma inmediata, por medio de acciones tendientes a potenciar la “etapa de extensión de la guerra” que consideraban estar iniciando.¹⁶ Para ello, dispuso la creación de una nueva estructura destinada a canalizar la participación de los activistas de base y lograr su “articulación” con la operatividad propia de la organización armada: el Comando de Apoyo (CdA). Este nexo intermedio, orientado en una doble dirección tendiente a promover la agitación política en la “superficie” bajo el direccionamiento político de la organización y como espacio de reclutamiento de combatientes, fue pensado como una herramienta para favorecer la referida “extensión de la guerra”, en forma similar a lo que había comenzado a instrumentar Montoneros, apenas unos meses antes (septiembre de 1971), por medio de la creación de las Unidades Básicas Revolucionarias (UBR), que venían a complementar la labor de las Unidades Básicas de Combate (UBC) propias de la organización clandestina.¹⁷ En los relatos militantes, el CdA aparece como una “etapa de pasaje” en donde los activistas eran puestos a prueba en operaciones de menor envergadura y, principalmente, en tareas logísticas –como robo y traslado de vehículos –que permitían la realización de acciones armadas (por eso la nominación de “apoyo”).¹⁸ Esto posibilitaba, como destacamos, mantener una vinculación orgánica con las agrupaciones de “superficie” (lugar de pertenencia y militancia de los activistas), al tiempo que estos se fogueaban en sus primeras tareas militares que, en caso de ser cumplidas satisfactoriamente, daban paso a la incorporación definitiva a una célula combatiente o a un ámbito integrado de la organización. El tiempo de permanencia en esta estructura intermedia dependía no solo del compromiso y la resolución demostrada por el

¹⁵ Entrevistas a Patricia Machado, 05/09/2001; Jorge Reyna, 5/09/2011; Costa (2011/2017); Raúl Guevara, 5/08/2019.

¹⁶ FAR. “Extensión de la guerra”, febrero de 1972 (Extraído de FAR. “Documento de actualización política”, septiembre de 1972, p. 1. CPM-Fondo DIPPBA, Mesa Ds, Carpeta Bélico, Legajo N° 641).

¹⁷ Montoneros, “Las armas de la Independencia están hoy apuntadas hacia el Pueblo”, *Cristianismo y Revolución*, N° 30, septiembre 1971, p. 15.

¹⁸ Entrevistas a Miguel Ángel Lauetta, 15/01/2019; Julio Rosales, 23/05/2019.

militante, sino también de las necesidades operativas que atravesaba la estructura militar de la regional o zona correspondiente.

En base a esos nuevos lineamientos y producto del proceso político que se abre en 1972, el devenir del año va a marcar un momento bisagra para la extensión de la influencia política de las FAR y del peronismo radicalizado. Si nos atenemos exclusivamente a las filas juveniles, pese al mayor y creciente arraigo que las organizaciones armadas peronistas inspiraban entre el estudiantado universitario, los sectores afines a la línea revolucionaria aún se encontraban en franca minoría, a principios de 1972, frente a otras agrupaciones, como testimonia la celebración de un acto de la JP en Ensenada, en el mes de febrero, para evitar que “no fuera copado por FEN y Guardia de Hierro” (Anzorena, 1989: 151). De hecho, será recién al momento de consumar la unificación de la JP, en un acto realizado el 9 de junio en la Federación de Box, que los sectores revolucionarios van a imponer su hegemonía, bajo el liderazgo de Rodolfo Galimberti¹⁹. Dicho suceso puede ser considerado el “puntapié” para el fenómeno de crecimiento exponencial que insufló a las huestes juveniles del peronismo que comulgaban con la simpatía hacia el accionar de las organizaciones armadas. El mes siguiente, la JP se estructuró organizativamente en regionales a lo largo del país y mostró una acrecentada capacidad movilizadora en el acto celebrado el día 28 en la cancha de Nueva Chicago, con el objeto de conmemorar la muerte de Eva Duarte y que dio comienzo a la campaña del “Luche y vuelve”.²⁰ A partir de entonces, Cámpora inició una gira a lo largo del país, en donde la JP se hizo presente en cada una de las manifestaciones y celebraciones realizadas en los diversos puntos de la geografía nacional, que se prolongaría hasta el primer regreso de Perón, en noviembre de ese año (Langhi, 2008: 84-87).

En septiembre, las FAR evaluaron que las directrices generales que habían guiado la “articulación” entre la organización armada y “el movimiento de masas” habían sido correctas, aunque consideraban necesario implementar algunas correcciones, a la luz de la experiencia desarrollada. La autocrítica apuntaba a la orientación “paternalista” que había guiado “la tarea de darle contenido político a las reivindicaciones inmediatas de las masas” por medio de una tarea de concientización, algo que se había realizado siguiendo la óptica de “los compañeros activistas que tenían más ‘experiencia’ y ‘autoridad’ en la materia”. Según las FAR, dado que el peronismo era “el denominador común a todo planteo ‘reivindicativo’”, el “trabajo político”, por ende, era innecesario y de lo que se trataba era de “canalizar las luchas de una base ya politizada hacia los métodos y las organizativas más eficaces”. Para ello resultaba indispensable incorporar a los “cuadros de base” (activistas con aceptación más clara de la necesidad de la lucha armada) a la acción directa y no relegarlos a meras tareas de “logísticas”, de “apoyo” o “agitación”. La organización consideraba que, de ese modo, no solo se permitiría lograr una ramificación importante del trabajo, sino que también era la forma de potenciarlos “grupos naturales” que, desarrollando formas de resistencia con una clandestinidad “latente” y siendo propensos a adoptar “prácticas de violencia revolucionaria”, se irían transformando en “partes orgánicas del Ejército del Pueblo”.²¹

El notable crecimiento de la tendencia revolucionaria del peronismo, canalizada mayormente a través de la JP, motivó que la organización, al mismo tiempo que buscaba potenciar su ligazón con esos sectores militantes, adoptara ciertos recaudos a la hora de

¹⁹Clarín, 10/06/1972, p. 17.

²⁰Crónica, 29/07/1973, p. 10; *El Descamisado*, N° 8, 10/07/1973, pp.11-12.

²¹ FAR, “Documento de actualización política”, pp. 12-13.

proceder a su incorporación orgánica. Las FAR evaluaban que era un “momento político” en el que debían ser especialmente rigurosas en la selección de los militantes, a riesgo de “disolverse en las amplias masas” o “diluirse en el conjunto del movimiento” y desviarse de las “tareas fundamentales de la organización armada”. Por ello, los activistas de base ligados a la organización debían cumplir cuatro criterios: tener una práctica directa o indirectamente ligada al accionar armado, subordinarse a la dirección de la organización a través de canales orgánicos, asumir su línea política y adoptar la clandestinidad como método de funcionamiento. Luego de haber probado sus méritos en ese peldaño, el militante podría llegar a convertirse en un miembro pleno de las FAR, ya que se consideraba que uno de los objetivos era que “todo militante que se incorpore llegue a ser un ‘cuadro’ de la organización”. Sentadas estas nuevas premisas, intentaremos ver cómo y en qué medida esa política de engarce con el “movimiento de masas” logró ser implementada en los diversos frentes de militancia “abiertos”, ya sea el barrial, el estudiantil, y el sindical.

El frente estudiantil

Como expresión y, al mismo tiempo, fermento del fenómeno de radicalización de la juventud peronista, cuyo punto de inflexión se manifiesta a mediados de 1972, el mundo estudiantil universitario se vio súbitamente transformado. El FEN, que en los años previos había sido la experiencia más importante de la “nacionalización” en los claustros y que había coordinado sus acciones junto a la UNE y la FURN en el seno de la Mesa Coordinadora de Tendencias Nacionales y que para entonces ya se había definido por el peronismo, se encontraba crecientemente relegado por el predicamento que iba ganando un peronismo cada vez más alineado con la prédica de las organizaciones armadas. Eso se expresa no solo en las memorias de su principal dirigente que conjugan el sentimiento de “acechanza” por parte de las organizaciones armadas revolucionarias peronistas, en especial respecto de las FAR,²² y el reconocimiento de su supremacía numérica con el correr de los acontecimientos (Grabois, 2014: 286-288, 349-352, 373-374), sino también por el hecho de que el reagrupamiento de su sector de influencia política quedó en franca minoría, si nos atenemos a la cantidad de agrupaciones y federaciones que logró aglutinar cada uno de los bandos: diez nucleamientos con base en ocho ciudades suscribieron al “Primer Cabildo del Peronismo Universitario” celebrado en Córdoba por el FEN, el 15 de abril,²³ mientras que el “Congreso Nacional de Estudiantes Peronistas”, realizado en Santa Fe, el 27 de agosto, contó con la adhesión de veintisiete situados en diez diferentes localidades. Entre estos últimos se contaban la presencia de algunas agrupaciones pequeñas e incipientes, pero cuya aparición es sintomática de la notable expansión que atravesaba el estudiantado peronista radicalizado, con otras de cierta trayectoria en el mundo universitario en los años anteriores, como el Ateneo de Santa Fe,²⁴ CENAP y FANDEP en Buenos Aires, FURN en La Plata, FAUIN en Corrientes y Chaco y la UEL en Rosario. En la declaración de dicho Congreso aquellas asumían que su labor, al igual que el resto de las agrupaciones de base, consistía en construir el “Ejército Peronista

²² Esto no es casual, ya que no solo el tránsito ideológico desde la izquierda hacia el peronismo emparentaba a ambas organizaciones, sino que parte de la militancia “fenicia” pasaría a integrar las FAR, en Buenos Aires, Córdoba y Mar del Plata. Entrevista del autor a Costa (2011/2017); Isabel Eckerl, 24/05/2017; Rosales (2019).

²³ FEN (Buenos Aires, Rosario, Córdoba); OUP (Buenos Aires); FANET (Tucumán); LAN (Mar del Plata); LN (Mendoza); MUN (San Luis); MEP (Misiones); MUJ (Córdoba); Grupo Cine Liberación (Buenos Aires, Córdoba), “Primer Cabildo Abierto del Peronismo Universitario”, *Envido*, N° 6, julio 1972, pp. 74-75.

²⁴ En esta se formaron los militantes fundadores de Montoneros en Santa Fe que, junto a la Agrupación de Estudios Sociales (AES) de la Universidad Católica de Córdoba, constituyeron inicialmente los dos núcleos universitarios principales de dicha organización (Lanusse, 2005: 103-107, 113-120).

como herramienta organizativa fundamental de la Guerra Revolucionaria” bajo la dirección de las organizaciones armadas que “participan de la primera línea de combate e impulsan el desarrollo organizativo de la base peronista y encuadran a las diferentes formas de lucha que se da el Pueblo...”.²⁵

Para analizar esta creciente vinculación de los agrupamientos universitarios con las organizaciones armadas revolucionarias, haciendo foco en el caso de las FAR, nos detendremos en dos que consideramos especialmente significativos: la CENAP y el Frente de Agrupaciones Eva Perón (FAEP). Si bien ambos presentan algunas especificidades, como el hecho de que CENAP se constituyó en 1968 por la reunión de agrupaciones pre-existentes mientras que FAEP fue fruto de una escisión de la FURN de La Plata producida en 1971, sus trayectorias manifiestan notorias similitudes. Los materiales disponibles destacan el crecimiento de dichas estructuras al calor de la mayor aceptación que pasó a tener el peronismo en el seno del estudiantado universitario y cuyo punto de inflexión exponencial se da a partir de mediados de 1972, algo que también nos fue confirmado por los testimonios que hemos recabado. Con cierto dejo de satisfacción se ha subrayado que en el caso del primero regreso de Perón, el 17 de noviembre de ese año, fueron “300 estudiantes de Arquitectura” y “200 compañeros” los que marcharon encolumnados a Ezeiza tras las banderas de CENAP y FAEP, respectivamente.²⁶ Para ese entonces, la línea política de ambas estructuras universitarias sostenía la necesidad de emprender la guerra revolucionaria reconociendo el liderazgo de las organizaciones armadas peronistas, tal como expusieron en el Congreso de Santa Fe que se desprende de sus propios documentos.²⁷ Sentado eso, cabe preguntarse cómo se efectuaba, en términos concretos, el “encuadre” de militantes (o sea, la captación) que permitía el establecimiento de una relación orgánica entre las FAR y dichas agrupaciones estudiantiles universitarias. Para ello es imprescindible recurrir a testimonios orales.

Como adelantamos, el FAEP se forma en abril de 1971, fruto de una escisión en la FURN, única expresión estudiantil peronista actuante en la UNLP entre los años 1966-1971. Ante la posibilidad de una apertura electoral auspiciada por la dictadura se produce la ruptura de los militantes que se separan y forman la nueva agrupación, algo que ha sido relacionado, precisamente, con la ligazón establecida con las FAR (Simonetti, 2002: 45; Amato y Boyanovsky Bazán, 2008: 113-115). Ello no resulta sorprendente, dado que en el momento de la fractura (abril de 1971) las FAR no apostaban por la institucionalización del país, posición que van a modificar, a principios de 1972, por una aceptación, al menos táctica, de la vía electoral. No obstante, uno podría preguntarse qué carácter adoptó esa ligazón o, en otras palabras, de qué modo se estructuró la “articulación” entre FAR y la agrupación universitaria. Para ilustrar dicha relación, puede resultarnos útil recurrir a las palabras de un militante de FAEP, que en 1973 pasó a formar parte de su mesa de conducción:

²⁵ MAS, Ateneo, MUP, Integralismo (Santa Fe); JUP, JULN, UEL (Rosario); Ateneo, FAUIN-Integralismo (Corrientes); FAUIN-Integralismo, Integralismo Secundario (Chaco); JUP, FERBA (Tucumán); Grupo Universitario Peronista (Paraná); FURN, FAEP (La Plata); MAS, CENAP, CEP, FANDEP, GUP, Cimarrón-Agronomía, BDP-Derecho, Grupo Teatro Peronista, MIF-Derecho, AEP (Buenos Aires); LEN (Neuquén); ESP (Viedma y Patagones), “Declaración del Congreso Nacional de Estudiantes Peronistas”, *Envídeo*, N° 7, octubre 1972, pp. 78-80.

²⁶ Testimonio de José Corvagliaen Baschetti (2016: 186-187); Entrevista a Jorge Álvaro, 17/03/2019.

²⁷ CENAP, “Pasión y muerte de una institución”, *Cristianismo y Revolución*, N° 30, septiembre 1971, p. 5; FAEP, “Reportaje al Frente de Agrupaciones Eva Perón de la Plata”, julio 1972, en Baschetti (1995: 433-434).

Pregunta: Y ahí te quería preguntar. Cuando vos me dijiste que las FAR mete la discusión de la lucha armada. ¿Eso genera la ruptura?

Respuesta: Si. Esto me lo cuentan a mí. En el plenario de ruptura de FURN, que fue todo *face to face*, no hubo conspiración ni nada. Es decir, habrá habido conspiración y rosca, pero todo terminó en un plenario donde rompen y forman FAEP. Carlos Luis Negri [aclaración: dirigente de la FURN] dijo 'yo voy a agarrar los fierros el día que los agarre el último obrero peronista'. (...).

P: ¿Y quiénes encabezan la ruptura de FAEP? ¿Blanquean que están en las FAR?

R: No. Para nada. Simplemente la simpatía con la lucha armada. Es más, los que más estaban militando en las FAR, no la encabezaron. El "Flaco" Kein ya había caído en cana. El "Flaco" Sala, "Osvaldito" Lenti, Mirta Clara y alguno más. Esto lo voy deduciendo después y alguno me ha contado después. Ellos ya estaban en las FAR. (...). Toda esa gente venía siendo el núcleo platense de las FAR y militaban en FAEP la mayoría. Pero lo que era la mesa de conducción de FAEP no era de las FAR, en estos días de ruptura. La mesa era Taramasco, el "Cacha" Boiero, Jorge Aquilano y "Pablito" Ormazábal. Ninguno era de las FAR. Si querés después te cuento la incorporación de nosotros, orgánica, formal de FAEP a las FAR. Esto ya es en el 73. Pasaron muchas cosas. Pasó incluso el 11 de marzo, el triunfo de Cámpora.²⁸

El testimonio es fundamental por una serie de razones. En primer lugar, marca como motivo fundamental de la fractura de la FURN la cuestión de la lucha armada, pero que define como "simpatía" (FAEP), ya que no había intención de asumirla por parte de la agrupación, pero servía para delimitar posiciones frente a la FURN que, en ese momento, parecía más dispuesta a apostar por el camino de las elecciones.²⁹ En segundo lugar, destaca que los militantes que formaron parte de FAEP y, al mismo tiempo, estaban integrados en las FAR (no públicamente), no asumieron su dirección, pese a que eran reconocidos como referentes en la agrupación estudiantil. Esto reviste mucha importancia, ya que demuestra que los militantes de la organización armada guardaban cierto celo en ocupar posiciones de dirección que suponían mayor exposición, al menos en el período 1971-1973, por evidentes razones de seguridad. Como última observación, cabe destacar que la incorporación a las FAR del entrevistado recién se produjo en 1973, luego de haber sido integrado a la mesa de conducción de FAEP, lo que permite presumir que esa instancia era la encargada de consumir la "articulación" de los militantes de FAEP que se encontraban "encuadrados" plenamente en las FAR, algo que estas planteaban como un principio normado de funcionamiento.³⁰

Esta forma de enlace político con una agrupación universitaria también se replicó, aunque con un matiz de diferencia, en el caso de CENAP. En el relato de un integrante de un CdA de las FAR, que operaba como parte de la dirección de la agrupación en la Facultad de Exactas de la UBA desde el año 1971, se puede observar que las relaciones entre esta y la organización armada no siempre estaban homogéneamente determinadas, ya que militantes ligados a diferentes estructuras podían convivir en ellas. Ante un pedido de aclaración que le formulamos sobre el carácter de esa vinculación, el entrevistado nos los explicó de la siguiente manera:

²⁸Entrevista a Álvaro (2019).

²⁹ Por su parte, la FURN, a fines de 1972 se ligó orgánicamente con Montoneros. Por eso, junto a FAEP confluyeron en la JUP-La Plata en 1973, una vez encaminada la fusión entre las organizaciones armadas. *El Descamisado*, N° 15, 28/08/1973, p. 15.

³⁰ FAR, "Documento de actualización política", pp. 11-12.

Pregunta: Y vos, quizás no lo sabés, pero te lo pregunto igual. ¿Las diferentes agrupaciones que formaban CENAP estaban diferenciadas cuáles estaban ligadas a FAR y cuáles a Montoneros?

Respuesta: ¿Vos me preguntás si había homogeneidad? Mirá, Arquitectura estaba claro que era de las FAR. Nosotros [aclaración: Exactas] éramos mayoría de las FAR. Mi responsable, que era 'José', era de las FAR, pero también estaba esta compañera que estaba en Montoneros. Después, cuando la agrupación creció había de todo: algunos compañeros que estaban en Montoneros, otros que tenían simpatía hacia la lucha armada pero no estaban encuadrados en ninguna orga e incluso algunos que estaban en el Peronismo de Base. En algunos lugares, como Exactas, la cosa no era tan homogénea.³¹

Como se desprende de los testimonios recabados, si bien en algunos casos la relación de “articulación” entre las FAR y la conducción de la agrupación era excluyente (caso de FAEP y CENAP-Arquitectura), la dirección de CENAP en Exactas operaba como un espacio de confluencia de militantes ligados a diferentes organizaciones radicalizadas o directamente no encuadrados en ninguna de aquellas. Este segundo tipo de “articulación” puede haber sido más propicio para el ámbito de los estudiantes secundarios, en donde las FAR también tuvieron una estructura de enlace orgánico: el Movimiento de Acción Secundaria (MAS). Este era un frente que nucleaba a grupos militantes de diversos colegios y que se expresó en oposición a la reforma educativa propuesta por el gobierno nacional a fines de 1971 llamando a “unirse desde abajo y organizarse combatiendo”.³² Se ha podido rastrear ramificaciones orgánicas de algunos de sus integrantes con las FAR en la Capital Federal, cuyos núcleos fundadores se centraron en el Colegio Nacional de Buenos Aires, el Colegio Nacional N° 7 Mariano Moreno, el Colegio Nacional N° 7 Juan Martín de Pueyrredón y la Escuela Superior de Comercio Carlos Pellegrini (Entrevista a Martín Caparrós en Trímboli, 1998: 46-49; Testimonio de Juan Salinas en Garaño y Pertot, 2002: 196-199) y en La Plata, teniendo presencia en el Colegio Nacional Rafael Hernández y las escuelas Normal N° 3, España y Virgen del Pilar (Asuaje, 2004: 132-133; González Canosa, 2012: 231).

También pudimos identificar la articulación de la agrupación secundaria con las FAR en la ciudad de Córdoba, gracias al testimonio de un militante quien nos manifestó que, a diferencia de las localidades referidas, la estructuración del MAS se empezó a forjar “desde escuelas barriales, no de las escuelas céntricas”, como el Colegio Luis Manuel Robles en barrio Pueyrredón. Según la misma persona, cuya incorporación a la estructura armada de la organización fue relegada por un tiempo en virtud de su corta edad, las tareas de los secundarios “encuadrados” pasaban por conformar centros de estudiantes como una herramienta imprescindible para la politización del alumnado en las escuelas en donde lograban tener presencia.³³ El impulso y el renovado arraigo peronista mostrado por los estudiantes secundarios no fueron a la zaga de lo que acontecía con sus pares universitarios, algo que la prensa de la época se encargó de destacar y en donde se hizo evidente, a fines de 1972, que se producía una “rápida peronización de un ámbito hasta entonces dominado por la Federación Juvenil Comunista” (Manzano, 2017: 283).

³¹Entrevista a Lauletta (2019).

³²MAS, “Movimiento de Acción Secundaria (MAS)”, *Cristianismo y Revolución*, N° 29, junio 1971, p. 64.

³³Entrevista a Canizzo (2013).

El frente barrial

El trabajo de carácter reivindicativo en los barrios periféricos de las grandes ciudades, realizando tareas de mejoras en los servicios y condiciones de vida de los sectores más postergados, al tiempo que se buscaba organizar y canalizar demandas colectivas de los pobladores como una vía de politización, es una de las facetas que al día de hoy rememoran con mayor estima y nostalgia muchos de los testimonios sobre la militancia en los tempranos '70 y que también hemos podido corroborar en varios de los relatos recabados para esta investigación. Hay que comprender que, en un primer momento, si bien la universidad constituyó un espacio de reunión de inquietudes y voluntades políticas para numerosos estudiantes peronistas o en vías de “peronización” que terminarían integrándose a las organizaciones político-militares, la militancia estudiantil era menospreciada por muchos de ellos en virtud de su carácter estrictamente sectorial y alejado de tareas socialmente más comprometidas. Las ansias de “reunirse con el pueblo” o de “asumir una posición de mayor compromiso” operaron como ideas rectoras que volcaron a esos jóvenes hacia el trabajo barrial como una vía de encauzar sus ansias de participación e involucramiento político, cuando no a la directa incorporación en las filas de una organización armada peronista como las FAR. El activismo barrial ha sido referido como un paso previo en la integración a la organización armada o como una actividad de “superficie” ligada a los primeros momentos de participación en aquella en numerosos itinerarios militantes.

La coyuntura abierta a partir de 1972, marcada por la creciente politización, sirvió como un catalizador del activismo en los barrios permitiendo un creciente influjo de las organizaciones armadas revolucionarias peronistas, incluidas las FAR, que en poco tiempo irradió notablemente. Como nos manifestara una militante del grupo fundador de la organización en Mar del Plata, que en ese entonces combinaba su actividad clandestina con el trabajo barrial:

Pregunta: Es que eso es lo que te iba a preguntar justo. Porque ustedes hacían laburo barrial, iban al barrio de El Martillo, en ese momento lo siguen haciendo cuando ya están en FAR.

Respuesta: Siempre, siempre. Nunca dejamos.

P: ¿Y qué hacían en concreto en el barrio, ahí?

R: Y ahí en el barrio lo que hacíamos era encarar temas muy reivindicativos del barrio: de bacheo, de alisado de vereda, de cloacas, de pozo, viste donde pasa el agua, la zanja, de las canillas, o sea, cosas muy concretas. Y después discusión política. Y digamos, integrando a los compañeros a la organización política. Nosotros lo hacíamos, en los barrios éramos como Movimiento de Bases. [aclaración: formación ligada al FEN] (...)

P: ¿Y ahí veían ustedes compañeros que estaban, entre comillas, más o menos en la misma? Digo, ¿había montoneros en la misma?

R: Sí, sí, sí. De hecho, nos fuimos encontrando. Sí, claro. Pero cambió la masividad en la gente de los barrios, la participación política. Ya no éramos esos que veníamos del Movimiento de Bases, cosas raras. Éramos la Juventud Peronista y punto. Era como mucho más sencillo para relacionar, mucho más llano.

P: Era una carta de presentación más directa.

R: Claaaro.

P: ¿Y eso durante la segunda parte del 72?

R: Claro, claro. Hasta ese momento habíamos sido eso, una entelequia digamos. Y después, a partir de Julio ponele, del '72, ya estábamos en los barrios como Juventud Peronista. Eran las unidades básicas y la Juventud Peronista.³⁴

El testimonio es significativo por dos cuestiones fundamentales. En primer lugar, la entrevistada hace referencia a que la militancia barrial era algo que realizaban “siempre”, es decir, previamente a su integración a las FAR. De hecho, ella formó parte del núcleo marplatense del Movimiento de Bases Peronistas, estructura política extra-universitaria ligada al FEN, que en la ciudad balnearia terminó desgranándose a fines de 1972, al tiempo que parte importante de sus integrantes pasaba a formar parte de FAR o Montoneros, tal como ha recabado Bartolucci (2017: 190-202). Algo similar se produjo en Córdoba, donde el sector liderado por Rodolfo “Rody” Vittar, con fuerte presencia en barriadas de dicha ciudad, también se integró a las FAR constituyendo el primer bastión importante de trabajo territorial “articulado” con la organización. En segundo lugar, la testimoniante distingue como hito fundamental que cambió la relación con el barrio, no su incorporación a las FAR, sino la constitución de la JP, acontecida en el ya referido acto de la Federación de Box. La nueva organización, estructurada en regionales con ramificaciones a lo largo y ancho del país, se conformó sosteniendo un apoyo irrestricto a las organizaciones armadas peronistas, convirtiendo a sus militantes en la periferia política en acelerada expansión de aquellas (Anzorena, 1989: 142-143). Por eso, el testimonio es importante en la medida que señala una doble dirección en la consolidación de la JP-Regionales, ligada a las organizaciones armadas revolucionarias: por un lado, el impulso que significó ligar el activismo de base con una estructura de referencia nacional que tenía además una nominación clara y explícita: “Juventud Peronista”; por otro lado, no hay que soslayar el impacto que tuvo la capilarización de ese trabajo de base que brotaba en diferentes barrios del país como un elemento clave que le permitió a la JP lograr, en muy poco tiempo y al calor de la campaña electoral, el extraordinario crecimiento y la capacidad de movilización que la caracterizaron.

Expresión y motor de ese fortalecimiento a nivel federal fue la realización del Congreso Nacional de la JP, realizado los días 11 y 12 de noviembre de 1972 en Santa Fe, apenas cinco días antes del primer regreso de Perón al país. Las FAR aprovecharon la ocasión para dirigir un mensaje a los congresales allí reunidos en donde sintetizaban sus consideraciones sobre “el carácter prolongado de la guerra” emprendida. Ello se debía a la debilidad relativa de las fuerzas revolucionarias en relación a las del “régimen” en términos de poder bélico, organizativo y económico que solo se podrían revertir muy lentamente y explotando las fortalezas propias, consistentes en “la significación histórica del Movimiento Peronista”, en la estrategia delineada que se sustentaba en “la clase esencialmente revolucionaria (el proletariado)” y en el prestigio interno (reconocimiento logrado entre sectores peronistas revolucionarios y no revolucionarios) y externo (apoyo de diversos movimientos de liberación nacional) obtenido. Rol fundamental asignaban a los destacamentos armados de la propia organización que eran los encargados de transformar lentamente “nuestro movimiento de masas en un ejército popular”, cuyas ramas secundarias (política, gremial, femenina, juvenil, tecnológica) posibilitaban “responder al enemigo en todos los frentes posibles de enfrentamiento”, avizorando la etapa de los “frentes de masas” que estaban por iniciar. En base a esos fundamentos volvían a fustigar contra las declamaciones insurreccionalistas calificándolas de “aventurerismo”, en la medida que sostenían que la insurrección configuraba

³⁴Entrevista a Eckerl (2017).

“el asalto final al poder, en el que movilizaciones masivas y armadas, largamente preparadas y organizadas y militarizadas puedan aniquilar a la reacción”.³⁵

Con esas premisas es que a lo largo de la segunda mitad de 1972 y en los inicios del año siguiente, la organización se volcó a potenciar el trabajo por “abajo” emprendiendo y estableciendo relaciones con experiencias de inserción barrial ya existentes. Algunas de estas prácticas hemos podido rastrear en base a diferentes relatos, aunque seguramente constituyen muestras fragmentarias de la totalidad de la militancia de base en los barrios que se ligó o surgió vinculada a la estructura organizativa de las FAR. En cuanto a los militantes porteños, mientras algunos pusieron en marcha las primeras unidades básicas en la Capital Federal, otros se dirigían a cumplir trabajo barrial en la periferia bonaerense. En las localidades del Sur se pueden ubicar los primeros enclaves en Burzaco (Almirante Brown), Florencio Varela, San Francisco Solano (Quilmes) y Villa Diamante (Lanús) quedarían paso, a su vez, a las primeras unidades básicas “articuladas” con las FAR de la zona.³⁶ En el Oeste, se destacó la ligazón con un grupo de Merlo, organizado por Eduardo Pereyra Rossi, un cuadro importante de la organización (Salcedo, 2011: 121; Baschetti, 2000: 522) y también es mencionada la presencia en Morón, bajo la responsabilidad de Horacio Campiglia (González Canosa, 2012: 229), otro militante de relevancia. En la zona Norte, el trabajo militante de las FAR llegó a materializarse de manera orgánica en el partido de General Sarmiento y en la Villa del Uruguay (San Fernando), por medio de las unidades básicas “Facundo Quiroga” y “Carlos Olmedo”, siendo este último lugar uno de los bastiones del futuro MVP.³⁷

El proceso, obviamente, no se restringió a la capital y su zona periférica, sino que se replicó del mismo modo en otras ciudades acompañando el proceso de crecimiento que experimentó la organización. En Córdoba, el trabajo territorial continuó ampliándose por medio de la incorporación de un sector militante que había pertenecido al Peronismo de Base (PB) y rápidamente, a fines de 1972 y principios de 1973, dio lugar a una ramificación muy grande y una distribución espacial entre los barrios controlados por las unidades básicas de los “faroles” y las zonas de los “montos”, algo que también aconteció en otras ciudades.³⁸ En Rosario, logró asentarse en barriadas y villas de emergencia ubicadas en el límite sur de la ciudad y la localidad de Villa Gobernador Gálvez (Pasquali, 2007: 253-254). En la capital santafesina, se hizo lo propio en el barrio Santa Rosa, en donde funcionaba una unidad básica nominada “Carlos Olmedo”. En La Plata, la “Juan Pablo Maestre”, ubicada en el barrio de Los Hornos, funcionaba como uno de los eslabones de la red de locales que respondían a las FAR (Asuaje, 2004: 155-159).³⁹ Y en otras ciudades, como Neuquén y Santiago del Estero, también se pusieron en marcha trabajos en barrios periféricos y, en el segundo caso, también en algunas localidades del interior de la provincia cercanas a la capital por medio del accionar de la “JP de Bases”.⁴⁰

³⁵FAR, “Juventud Peronista-Congreso de Santa Fe”, en “Boletín N° 4”, noviembre 1972. Consultado 21/05/2017. Disponible en línea en: <http://eltopoblindado.com/opm-marxistas/fuerzas-armas-revolucionarias-far/boletin-n-4/>.

³⁶ Entrevista a Costa (2011/2017); Giussani, 2005: 174-176; Testimonio de Jorge Barry en Mendoza y Espinosa (2007: 22-24).

³⁷ Entrevistas a Mercedes Depino, 11/03/2017; Alfredo Ayala, 13/04/2019, 27/04/2019.

³⁸ Entrevista del autor a Daniel Weimer, 5/08/2018.

³⁹ En una investigación excepcional, Robles (2014: 184-185) ha logrado identificar y mapear 31 unidades básicas de la JP ligadas a Montoneros surgidas en los barrios platenses, entre 1972-1974, subsumiendo en ellas las de origen “farol”, aunque sin discernir respecto de su diferente procedencia.

⁴⁰ En Neuquén, el trabajo social también se localizó en la zona Sur, en los barrios de Villa Florencia y Limay. Entrevista a Alicia Luna, 15-16/03/2019. La “JP de Bases” de Santiago fue la estructura creada para diferenciarse de la JP “oficial”, referenciada en los dirigentes justicialistas locales (Pilán, 2014: 44-47).

El frente sindical

El fortalecimiento de los vínculos con el “pueblo peronista” no se limitaba al trabajo reivindicativo de base en barrios y villas de emergencia, sino que tenía como espacio fundamental al movimiento obrero, teniendo en cuenta que la organización consideraba que la clase trabajadora, mayoritariamente peronista, sería la capaz de liderar el proceso de “liberación nacional” que culminaría con la transformación revolucionaria de la sociedad. Por eso, desde el momento en que la organización busco ligarse con el “movimiento de masas” algunos de sus militantes comenzaron a forjar relaciones y contactos con diferentes activistas sindicales de diversos gremios o por medio de su propia iniciativa pasaron a organizar núcleos de trabajadores en su área de influencia laboral cotidiana (Pacheco, 2014: 161; Lissandrello, 2016: 2-3). Este trabajo gremial “inorgánico” también se potenció por medio de la interacción con sectores sindicales enrolados dentro del “peronismo combativo”. Ejemplo paradigmático de ello fue el núcleo militante de las FAR de Mendoza que, buscando articular el activismo gremial con el imperativo armado, se forjó alrededor de una experiencia llamada Central de Actualización Sindical y Adoctrinamiento (CASA):

En CASA se formó una orguita con el fin de dar respuesta a los sucesos nacionales. No era todo CASA por supuesto, porque si bien hegemonizaban los gremios combativos, también había mucha ortodoxia y vandomismo y la gente, incluso los de los combativos, no participaban de esa orguita. Éramos fundamentalmente los jóvenes y hacíamos un mínimo de entrenamiento militar y reuniones más o menos clandestinas. Este es el grupo que se incorpora a las FAR. Ahí están Cerrutti y Surballe que pasan a ser dirigentes locales de las FAR. El mudo Zárate, el único con apariencia de obrero (era metalúrgico) estaba también ahí. La relación con los gremios combativos no estaba del todo consolidada, era más bien informal. En lo político participábamos en la famosa lista verde, con Carlos Evans, pero no estábamos convencidos ni uniformes en eso de la salida electoral.” (Testimonio de Rino Piazza en De Marinis y Abalo, 2005: 28-31).

Al igual que lo acontecido con CASA, otras experiencias de activismo gremial articuladas con las FAR también confluyeron en el armado de agrupaciones en donde se reunía militancia de otras organizaciones revolucionarias, como fue el caso de los trabajadores de prensa en la Capital Federal. La agrupación “26 de Enero”, en donde militantes de las FAR convivieron con “descas” y otros no “encuadrados”, se terminaría fusionando con la “26 de Julio”, ligada a las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) y al PB, para dar nacimiento al Bloque de Agrupaciones Peronistas de Prensa, instancia reivindicativa de un movimiento de delegados gremiales opuestos a las conducciones tanto del Sindicato de Prensa de Capital Federal (SPCF) como de la Asociación de Periodistas de Buenos Aires (APBA).⁴¹ En plantas fabriles la labor de activistas de las FAR también se hizo presente y fue clave para dar nacimiento a dos de las experiencias más emblemáticas de gremialismo radicalizado en los ’70 (Astilleros Astarsa y Propulsora Siderúrgica), según las indagaciones específicas que se hicieron en relación a esos dos casos (Lorenz, 2013: 31; Ducid, 2014: 64-65). En Córdoba, tuvimos conocimiento de algunos delegados que cumplieron funciones en algunas reparticiones estatales, como en la Empresa Provincial de Energía, en la municipalidad y en Área Material de Córdoba (fabricación de aviones), y en otros sectores (construcción,

⁴¹Entrevista a Costa (2011/2017).

metalúrgicos y mecánicos), siendo uno de ellos –Julio César Rojo –quien llegó a oficiar como “portavoz de las FAR” en la mesa coordinadora de las 62 Organizaciones “legalistas” liderada por Atilio López (Secretario General de la Unión de Tranviarios Automotor –UTA-Seccional Córdoba), quien luego sería electo vice-gobernador de la provincia por el FREJULI en las elecciones de 1973. En Mendoza, tal como expresa el testimonio citado anteriormente, CASA funcionó como un espacio de reunión de diversos sectores gremiales, en donde confluyeron “combativos” y algunos jóvenes que conformaron el núcleo original de las FAR en la ciudad dando lugar a una nueva regional de la organización. En Mar del Plata, la relación política se dio fundamentalmente con las conducciones locales de la UTA y del Sindicato de Obreros Navales, encabezadas por direcciones fuertemente radicalizadas. En este último caso, al igual que en Mendoza, la función de representación legal de los gremios brindada por militantes o activistas ligados a las FAR que eran abogados, como Miguel Ángel Zavala Rodríguez (en Mar del Plata) y Alfredo Guevara (en la capital cuyana), estimuló la vinculación con sectores sindicales “combativos” y en vías de radicalización.⁴²

A mediados de 1972, en forma similar a lo sucedido en los frentes estudiantil y territorial, el activismo gremial ligado a las organizaciones armadas revolucionarias no dejaba de ser incipiente, pero empezó a ramificarse. A partir de ese momento, tanto las FAR como Montoneros consideraron que había llegado el momento de dar un impulso más decidido al involucramiento sindical por parte de su militancia y potenciar las experiencias desarrolladas hasta ese entonces. A fines de año, se conformó en Capital Federal una coordinadora de gremios que funcionaba en el Sindicato de Gas del Estado, en donde confluyeron delegados y activistas gremiales ligados a ambas organizaciones, principalmente de reparticiones estatales como Obras Sanitarias, municipales y telefónicos. Las directrices político-sindicales emanadas de esa coordinadora tenían como objetivo principal conformar nuevas agrupaciones en los lugares de trabajo en clara oposición a las dirigencias peronistas consideradas “burocráticas” para, eventualmente, disputar electoralmente las conducciones de los gremios.⁴³ No es casual, entonces, que la organización Montoneros haya hecho luego una evaluación crítica de la concepción original que inspiró las vinculaciones iniciales de las organizaciones armadas con el movimiento obrero organizado por haber carecido de “una política sindical para el conjunto del movimiento obrero”, arguyendo que consistía en “extraer compañeros de las agrupaciones, y establecer con ellos una relación de articulación política, en algunos casos sustentada como teoría [aclaración: en alusión a las FAR] y en otros rechazada como tal, pero desarrollada igual en la práctica [aclaración: por Montoneros]”.⁴⁴ Esto recién se empezó a modificar, en forma significativa, con la labor de la coordinadora referida que constituyó el embrión de la futura JTP, fundada a fines de abril de 1973.⁴⁵

Si bien la “burocracia sindical” peronista, al igual que su “burocracia política”, eran definidas como enemigos de los sectores revolucionarios, esta nueva orientación de la política gremial de las organizaciones armadas destinada a fomentar el activismo de base bajo su égida, colocaba a los lugares de trabajo en un escenario de creciente oposición entre ambos sectores, algo que empezaría a hacerse patente ante el inminente ocaso de la dictadura y la asunción del gobierno peronista. Dicho antagonismo ya había llegado al paroxismo por medio de hechos de violencia extremos contra dirigentes sindicales que, si bien no fueron moneda

⁴²Entrevistas a Eckerl (2017); Angélica Escayola, 18/03/2019.

⁴³ Entrevista a Ida Suárez, 18/01/2019.

⁴⁴Montoneros, “Propuesta para el frente sindical”, *Evita Montonera*, N° 10, diciembre 1975, p. 12.

⁴⁵*El Descamisado*, N° 0, 8/05/1973, pp. 2-3.

corriente durante la Revolución Argentina, se hicieron presente en cuatro oportunidades a través de asesinatos.⁴⁶ Entre estos se destacó el homicidio de Julián Moreno, Secretario Adjunto de la Unión Obrera Metalúrgica-Avellaneda y candidato a diputado nacional por el FREJULI, que también acarreó la muerte de Luis Deheza, su chofer y también dirigente del gremio, perpetrados por las FAR, poniendo de manifiesto las agudas tensiones existentes con la dirigencia provincial del gremio metalúrgico. Esta había promovido las candidaturas de Manuel Anchorena y Luis Guerrero para gobernador y vice-gobernador de Buenos Aires, respectivamente, contraviniendo las órdenes impartidas por el Secretario General del Movimiento Peronista Abal Medina.⁴⁷ No obstante, la organización no dejó de enmarcar el asesinato de Moreno dentro de su enfrentamiento visceral contra la denostada “burocracia sindical” que “como Alonso, Vandor, Guerrero, Rucci, Miguel, Rosales y tantos otros, han sido y seguirán siendo barridos de nuestro movimiento, que hoy ya se está organizando en el ejército peronista”.⁴⁸

Conclusiones

En este trabajo hemos efectuado un primer acercamiento al estudio de la vinculación entre las FAR y el “movimiento de masas” buscando poner en diálogo la concepción que inspiraba a la organización con sus modos efectivos de concreción. Los lazos establecidos con otros sectores militantes sobre los cuales influyeron, al tiempo que se nutrieron, es un eslabón imprescindible a la hora de analizar la trayectoria seguida, no solo por la FAR, sino por el conjunto de las formaciones que impulsaron la lucha armada y que terminaron por cristalizar en dos fuerzas principales: Montoneros y el PRT-ERP. Lo expuesto reviste particular relevancia dado que las organizaciones armadas revolucionarias, si bien su predicamento declinó irremediablemente en el transcurso de la última dictadura militar, no dejaron de constituir actores centrales en el acontecer político de la fase final de la Revolución Argentina (1970-1973) y los gobiernos peronistas que se sucedieron en los años 1973-1976.

Si bien las FAR, como toda organización político-militar, le dedicaron especial énfasis a desplegar una praxis armada con el propósito de consolidar el embrión de un futuro ejército que, por definición, debía ser “popular”, ello requería, además, la estructuración de vínculos que permitiesen la incorporación de “las masas” al “proceso de lucha revolucionaria”. Esa mutua compenetración se consumó en forma secuencial y el análisis efectuado, en este trabajo, nos permitió establecer una periodización de tres fases. La primera, centrada en los orígenes de las FAR y sus primeros seis meses de existencia pública, se caracterizó por el imperativo de consolidar la infraestructura y la presencia de la naciente organización mediante las primeras acciones armadas. Concluida esa etapa inicial, se consideró que había llegado el momento de establecer algún tipo de vinculación con otros sectores militantes iniciando una segunda fase que se prolongó a lo largo de 1971. Por medio de la noción de “articulación” las FAR buscaron establecer sus primeros contactos con otros sectores militantes que, si bien en ese momento fueron incipientes y se localizaron fundamentalmente a nivel universitario (como atestiguan los casos de CENAP y FAEP), fueron fundamentales para consolidar el crecimiento organizativo y preparar el terreno para la etapa siguiente. Es

⁴⁶Nos referimos a los asesinatos de Augusto Vandor y José Alonso, por parte del Ejército Nacional Revolucionario, y al de Dirck Kloosterman por las FAR.

⁴⁷Así, N° 487, 26/01/1973, pp. 20-21.

⁴⁸FAR, “A nuestro pueblo”, 22 de enero de 1973. CPM-Fondo DIPPBA, Mesa Ds, Carpeta Bélico, Legajo N° 641.

recién comenzando el año 1972 que la organización se propuso como directriz política establecer una ligazón más extendida y profunda con el “movimiento de masas” como elemento fundamental de la etapa de “extensión de la guerra” a la que daban paso. El CdA fue la instancia diseñada para “articular” ambos niveles organizativos (estructura armada y agrupaciones de “superficie”), al tiempo que se procedía a extender la influencia de la organización en diversos frentes de acción: estudiantil, barrial y sindical.

Como hemos visto, las organizaciones político-militares lograron capitalizar el creciente predicamento del peronismo revolucionario en los claustros universitarios y lograron reunir bajo su influencia a una militancia estudiantil protagónica, expresada en una miríada de agrupaciones y que se había extendido a las aulas secundarias. En cuanto a las FAR, hemos indagado respecto a la forma en que se vehiculizó la “articulación” con dicho activismo que se manifestó a través de agrupaciones como FAEP y CENAP, en el ámbito universitario, y el MAS, para el caso de los colegios. Resta ahondar en pesquisas que permitan calibrar la integralidad del estudiantado referenciado en las FAR que, sin dudas, fue mayor al aquí expresado y mensurar su peso relativo en relación al influjo montonero, tomando en consideración que, como testimonia el caso de CENAP-Exactas analizado, las conducciones estudiantiles no necesariamente estaban vinculadas a una organización armada en forma exclusiva. Hay que destacar que una vez unificada en la JUP, en abril de 1973, el conjunto de esa militancia se convertiría en la corriente hegemónica del mundo universitario. El trabajo barrial enmarcado en la actuación de la JP fue un frente de expansión notable y por medio del cual las FAR ramificaron su presencia en los suburbios de las localidades más pobladas del país, aunque solo hemos podido rastrear una fracción de lo materializado. La única investigación disponible que ha efectuado una labor de rastreo pormenorizado en un ámbito local específico permite afirmarlo, ya que logró identificar 31 unidades básicas ligadas a la tendencia revolucionaria en la ciudad de La Plata entre los años 1972-1974, aunque sin discernir respecto de su vínculo de origen (Montoneros o FAR). La coordinación incipiente de delegados y activistas gremiales, si bien el ámbito más débil en términos relativos, fue un espacio en donde la militancia de ambas organizaciones confluyó sentando las bases para una de sus apuestas más ambiciosas por medio de la conformación de la JTP, también en abril del año siguiente. La “acción de masas” asociada a las FAR, entonces, estuvo lejos de ser insignificante y mostró, al igual que Montoneros, una notoria expansión a fines de 1972 sirviendo de antesala para la constitución de los “frentes de masas”. Un trabajo de reconstrucción arduo que permita identificar los afluentes y la magnitud del caudal militante aportado por cada una de las formaciones antes de fusionarse es algo que solo podrá ser determinado mediante una profundización considerable del estado actual de las indagaciones.

El itinerario examinado nos permite efectuar una consideración final, más no sea en forma tentativa, a fin de comenzar a conceptualizar la relación establecida por las FAR con otros sectores militantes. Ha sido usual, en parte de la bibliografía, categorizar a las organizaciones armadas revolucionarias argentinas como “foquistas”, en razón de haber priorizado la práctica armada y haber relegado a las “masas” a un plano secundario, favoreciendo un enfrentamiento de aparatos con las fuerzas estatales que las condujeron inevitablemente a la derrota política y militar. En contraposición, cierta relectura ha tendido a cuestionar dicha asunción, habida cuenta de los lazos efectivamente establecidos por las organizaciones armadas con el movimiento social y militante más amplio, algo que nuestra pesquisa en desarrollo ha confirmado para el caso de las FAR. En este punto es de destacar que los testimonios orales constituyeron un insumo invaluable a los fines de mensurar tanto la extensión como las características de la “articulación” que las FAR establecieron con el

“movimiento de masas” resultando esenciales para futuras investigaciones. Teniendo en cuenta ambas posiciones, la posibilidad de síntesis parece residir en un análisis que contemple tanto las continuidades como las rupturas que signaron las estrategias y tácticas delineadas por las organizaciones armadas revolucionarias al calor de los cambiantes acontecimientos que marcaron aquellos tumultuosos años, algo a lo que intentamos contribuir por medio de este estudio.

Bibliografía

Alonso, Alejandro y Cuenya, Héctor (2015): *Los rengos de Perón*, Colihue, Buenos Aires.

Amato, Fernando y Boyanovsky Bazán, Christian (2008): *Setentistas: de La Plata la Casa Rosada*, Sudamericana, Buenos Aires.

Anzorena, Oscar (1989): *Historia de la Juventud Peronista (1955-1988)*, Del Cordón, Buenos Aires.

Asuaje, Jorge Pastor (2004): *Por algo habrá sido: el fútbol, el amor y la guerra*, Nuestra América, Buenos Aires.

Bartoletti, Julieta (2011): *Montoneros: de la movilización a la Organización*, Laborde, Rosario.

Bartolucci, Mónica (2017): *La Juventud maravillosa. La peronización y los orígenes de la violencia política, 1958-1972*, EDUNTREF, Caseros.

Baschetti, Roberto (Comp.) (1995): *Documentos (1970-1973) De la guerrilla peronista al gobierno popular*, De la Campana, La Plata.

Baschetti, Roberto (2016): *Peronistas que estudian: de los libros de lectura a la lectura de la realidad*, Jironesdemivida, Buenos Aires.

Baschetti, Roberto (2020): *Quemá esas cartas, rompe esas fotos: Montoneros (1970-2020)*, Jironesdemivida, Buenos Aires.

Campos, Esteban (2013): “Marxismo, ideología y experiencia en el debate entre las FAR y el PRT-ERP”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En línea]. Consultado el 18 de abril de 2019. Disponible en línea en: <https://journals.openedition.org/nuevomundo/66093>.

Campos, Esteban (2014): “La cuestión del peronismo en el debate entre las FAR y el PRT-ERP”, *Anuario de la Escuela de Historia* [En línea], N° 25. Consultado el 8 de diciembre de 2020. Disponible en línea en <https://anuariodehistoria.unr.edu.ar/index.php/Anuario/article/view/86/86>.

Campos, Esteban (2016): “Clases sociales, ideología y cuestión nacional en el debate entre las FAR y el PRT-ERP en Argentina” [En línea], *Tempo e Argumento*, N° 16. Consultado el 7 de diciembre de 2020. Disponible en línea en: <https://revistas.udesc.br/index.php/tempo/article/view/2175180307162015183/5029>.

Caviasca, Guillermo (2006): *Dos caminos: ERP-Montoneros en los setenta*, Centro Cultural de la Cooperación, Buenos Aires.

Custer, Carlos Ignacio (2016): “Del ‘Che’ a Perón: en torno a la peronización de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR)” [En línea], *Archivos*, N° 9. Consultado el 19 de septiembre de 2020. Disponible en línea en: <https://www.archivosrevista.com.ar/numeros/index.php/archivos/article/view/158/155>.

De Marinis, Hugo y Abalo, Ramón (2005): *Mendoza montonera*, Corregidor, Buenos Aires.

Dip, Nicolás (2017): *Libros y alpargatas. La peronización de estudiantes, docentes e intelectuales de la UBA (1966-1974)*, Prohistoria, Rosario.

Ducid, Manuel (2014): *Lucha obrera, conflicto sindical y organización armada. El caso de la Juventud Trabajadora Peronista (JTP) de Propulsora Siderúrgica*. Tesis de licenciatura. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, La Plata.

Garaño, Santiago y Pertor, Werner (2002): *La otra juvenilia: militancia y represión en el Colegio Nacional de Buenos Aires, 1971-1986*, Biblos, Buenos Aires.

Gillespie, Richard (1987): *Soldados de Perón. Los Montoneros*, Grijalbo, Buenos Aires.

Giussani, Laura (2005): *Buscada. Lili Masaffero: de los dorados años cincuenta a la militancia montonera*, Norma, Buenos Aires.

González Calleja, Eduardo (2017): *Asalto al poder. La violencia política organizada y las ciencias sociales*, Siglo XXI, Madrid.

González Canosa, Mora (2012): *Las Fuerzas Armadas Revolucionarias. Orígenes y desarrollo de una particular conjunción entre marxismo, peronismo y lucha armada (1960-1973)*. Tesis de Doctorado. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, La Plata.

González Canosa, Mora (2013): “En las vísperas: debates y tensiones previas a la ‘peronización’ de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (1970)”, *Lucha Armada*, anuario, pp. 40-57.

González Canosa, Mora (2014): “Las ‘Organizaciones Armadas Peronistas’ (OAP): un análisis comparativo de los (re) posicionamientos de las FAR”, en María Cristina Tortti (dir.); Mauricio Chama y Adrián Celentano (co-dirs.), *La nueva izquierda argentina (1955-1976). Socialismo, peronismo y revolución*, Prohistoria, Rosario, pp. 131-155.

González Canosa, Mora (2018): “La política armada. La lógica de las prácticas políticas de las FAR y el problema de la relación con las masas durante los primeros años de la organización”, en Elvio Monasterolo y Roberto Pittaluga (eds.), *Formas de la política*.

Experiencias de activismo en el pasado reciente: Argentina (1969-2010). EdUNLPam, pp. 103-130.

González Canosa, Mora (2021): *Los futuros del pasado: marxismo, peronismo y revolución: una historia de las FAR*, Prometeo, Buenos Aires.

Grabois, Roberto (2014): *Memorias de Roberto "Pajarito" Grabois: de Alfredo Palacios a Juan Perón (1955-1974)*, Corregidor, Buenos Aires.

Grammático, Karin (2011): *Mujeres montoneras. Una historia de la Agrupación Evita, 1973-1974*, Luxemburg, Buenos Aires.

Langhi, Esteban (2008): *Montoneros-Cámpora: un encuentro histórico*, Libros del Sur, Rosario.

Lanusse, Lucas (2005): *Montoneros. El mito de sus 12 fundadores*, Vergara, Buenos Aires.

Lissandrello, Guido (2016): "La larga marcha del frente sindical montonero. De los primeros contactos sindicales al lanzamiento de la Juventud Trabajadora Peronista (1970-1973)", ponencia presentada en las *XI Jornadas de Investigación Histórico Social*, Centro de Estudios e Investigación en Ciencias Sociales, Buenos Aires.

Longoni, Ana (2005): "El FATRAC, frente cultural del PRT/ERP", *Lucha armada*, N° 4, pp. 20-33.

Lorenz, Federico (2013): *Algo parecido a la felicidad. Una historia de la lucha de la clase trabajadora durante la década del setenta (1973-1978)*, Edhasa, Buenos Aires.

Manzano, Valeria (2017): *La era de la juventud en Argentina: cultura, política y sexualidad desde Perón hasta Videla*, FCE, Buenos Aires.

Mendoza, Mónica y Espinosa, Eduardo (2007): *Recordando a Montoneros: los Barry de Adrogué*, Imago Mundi, Buenos Aires.

Pacheco, Julieta (2014): "La izquierda peronista y su inserción en el movimiento obrero. Juventud trabajadora peronista-montoneros, 1970-1976", *Revista Latino-americana de Estudios del Trabajo* [En línea], N° 32. Consultado el 4 de marzo de 2019. Disponible en línea en <http://alast.info/reletojs/index.php/relet/article/view/47>.

Pasquali, Laura (2007): *Memorias y experiencias en las y los militantes de la guerrilla marxista: un abordaje desde la historia social en el Gran Rosario, 1969-1976*. Tesis de Doctorado. Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, Rosario.

Pilán, Manuel (2014): *El viejo Juan. Memorias de la cárcel*, Barco Edita, Santiago del Estero.
Pis Diez, Nayla (2020): "Política, universidad y peronismo. Lecturas desde el caso de la furn de La Plata 1967-1972", *Contemporánea* [En línea], Vol. 12, N° 1. Consultado el 15 de mayo de 2021. Disponible en línea en: <https://ojs.fhce.edu.uy/index.php/cont/article/view/758/637>.

Pozzi, Pablo (2001): *Por las sendas argentinas... El PRT-ERP, la guerrilla marxista*, Eudeba, Buenos Aires.

Robles, Horacio Baltazar (2014): “La retaguardia revolucionaria. Una descripción de la estructura de unidades básicas controladas por la Juventud Peronista y Montoneros en los barrios populares de la ciudad de La Plata (1972-1974)”, en María Cristina Tortti (dir.), Mauricio Chama y Adrián Celentano (co-dirs.), *La nueva izquierda argentina (1955-1976). Socialismo, peronismo y revolución*, Prohistoria, Rosario, pp. 157-188.

Sadi, Marisa (2004): *La resistencia después del final. Montoneros*, Tiempo Nuevos, Buenos Aires.

Salcedo, Javier (2011): *Los montoneros del barrio*, EDUNTREF, Caseros.

Satta, Paula (2015): *El Movimiento Villero Peronista: Una experiencia de radicalización*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, La Plata.

Silva Mariños, Lisandro (2017): *FAS – Frente antiimperialista por el Socialismo: un ejército político de masas impulsado por el PRT*, A vencer-La llamarada, Buenos Aires.

Stavale, Santiago (2020): “El Movimiento Sindical de Base: apuesta sindical del PRT-ERP”, *Sociohistórica*[En línea], N° 46. Consultado el 21 de marzo de 2021. Disponible en línea en <https://sociohistorica.fahce.unlp.edu.ar/issue/view/531>.

Trímboli, Javier (1998): *La izquierda en la argentina*, Manantial, Buenos Aires.

Vélez Carreras, Ignacio (2008): “Montoneros. Los grupos originarios”, *Lucha Armada*, N° 2, pp. 4-25.

Fuentes

Archivos

Archivo Oral Memoria Abierta. Buenos Aires.

Archivo Testimonial, Biblioteca Nacional Mariano Moreno. Buenos Aires.

Comisión Provincial de la Memoria (CPM)-Fondo Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (DIPPBA). División Central de Documentación, Registro y Archivo. La Plata.

El Topo Blindado. Centro de documentación de las organizaciones político-militares argentinas (<https://eltopoblindado.com/>).

Ruinas Digitales. Arqueología comunicacional (<http://ruinasdigitales.com/>).

Diarios y publicaciones

Así (Buenos Aires, 1973)

Clarín (Buenos Aires, 1972)

Cristianismo y Revolución (Buenos Aires, 1971)

Crónica (Buenos Aires, 1973)

El Descamisado (Buenos Aires, 1973)

Envido (Buenos Aires, 1972)

Evita Montonera (Buenos Aires, 1975)

Granma (La Habana, 1970).

Nuevo Hombre (Buenos Aires, 1971)

Entrevistas

Alfredo Ayala. Entrevista realizada por el autor el 13 y el 27 de abril de 2019.

Alicia Luna. Entrevista realizada por el autor el 15 y 16 de marzo de 2019.

Ana María Avalos. Archivo Testimonial, Biblioteca Nacional Mariano Moreno. Disponible en: <https://www.bn.gov.ar/micrositios/multimedia/ddhh/testimonio-de-ana-mari-a-a-valos>.

Daniel Weimer. Entrevista realizada por el autor el 5 de agosto de 2018.

Emiliano Costa. Entrevista realizada por el autor el 15 de noviembre de 2011 y el 16 de noviembre de 2017.

Escayola, Angélica. Entrevista realizada por el autor el 18 de marzo de 2019.

Ida Suárez. Entrevista realizada por el autor el 18 de enero de 2019.

Isabel Eckerl. Entrevista realizada por el autor el 24 de mayo de 2017.

Jorge Álvaro. Entrevista realizada por el autor el 17 de marzo de 2019.

Jorge Reyna. Entrevista realizada por el autor el 5 de septiembre de 2011.

Julio Rosales. Entrevista realizada por el autor el 23 de mayo de 2019.

Manuel Canizzo. Entrevista realizada por el autor el 18 de mayo de 2013.

Mercedes Depino. Entrevista realizada por el autor el 11 de marzo de 2017.

Miguel Ángel Lauletta. Entrevista realizada por el autor el 15 de enero de 2019.

Patricia Machado. Entrevista realizada por Roberto Pittaluga el 5 de septiembre de 2001. Archivo Oral Memoria Abierta.

Raúl Guevara. Entrevista realizada por el autoreal 5 de agosto de 2019.

Teresa Meschiati. Entrevista realizada por el autor el 22 de octubre de 2018.